



La Mesa de Ejido

Nos dirigimos hoy hacia La Mesa de Ejido, situada a 20 kilómetros de Mérida, para hacer un recorrido bastante entretenido, por algunos de los valles interiores de la cuenca del Chama.

Entramos a Ejido por la vía vieja, que atraviesa la parte alta del pueblo, pasamos por la Plaza Bolívar y continuamos bajando por la avenida Fernández Peña, hasta encontrarnos con un puente sobre la quebrada La Portuguesa. Luego, en vez de continuar bajando hacia Los Guáimaras, tomamos la vía de la derecha que es una carretera estrecha, sinuosa y que asciende por la ladera izquierda de la montaña, dejando ver del lado derecho, una vista panorámica de Ejido.

Se continúa el ascenso y después de recorrer unos 10 Km. se llega a un punto alto llamado la Ranchería, después del cual cambiamos de vertiente, teniendo ahora del lado izquierdo unos precipicios desde donde se ven las montañas semi-erosionadas, tan

características del cañón del río Chama. Es un pequeño valle interior, donde verdean cultivos de caña en las partes planas y las matas erizadas de piña, en filas muy cerradas, suben hacia las lomas. Nos movemos entre taludes de roca desnuda bastantes firmes a un lado, y el borde del precipicio por el otro. La angosta carretera, cuya calzada se encuentra en muy buen estado, inspira respeto, por lo cual observamos con mucho cuidado los carros que bajan y suben pegados al barranco.

El paisaje árido y seco, que vamos dejando atrás, empieza a cambiar al aproximarnos al pueblo: aparecen árboles frondosos como ceibos, apamates, pomarosas, bucares, curos, caobas, indio desnudo y otras especies menores de muy verde follaje. El aire se hace más fresco al final del ascenso. Después de una curva cerrada que casi se devuelve, vemos aparecer las primeras casas del pueblo.



La Mesa, como su nombre lo indica, está ubicada sobre una meseta bastante alta a 1.427 metros de altitud sobre el nivel del mar, a mitad del camino entre las tierras áridas de San Juan y el bosque frío y nublado de la Cordillera de La Culata. Sus suelos de origen aluvial son bastante fértiles. Esta posición tan estratégica, al disponer de un clima templado agradable, con una temperatura media de 19.1 °C, una precipitación

media anual de 995 m.m. y estar cerca de las fuentes de agua, propició el establecimiento de comunidades indígenas desde la época precolombina. En la actualidad cuenta con una población de 3.784 habitantes¹.

Su Plaza Bolívar situada en la parte más llana de la meseta, ofrece jardines de flores primorosamente cuidados y pinos enanos, de copas esféricas, que forman laberintos entre las caminerías y bancos de cemento. En el centro de la plaza, se alza el busto del Libertador. Una sensación inefable de recogimiento, lírico encanto y recoleta intimidad transmite la pequeña plaza, que proviene de su rústica sencillez y el casto silencio que reina en sus alrededores. Los tallos esbeltos de unas enormes palmeras, que dibujan sus siluetas frente al azul del cielo, semejan centinelas gigantes del poblado.

Su pequeña iglesia presenta una sola nave con crucero. Con techo de tejas a dos aguas, torre cuadrada y algo chata, es una construcción de estilo tradicional andino, de encantadora sencillez por su autenticidad arquitectónica. Posee una única entrada a través de una puerta doble de madera claveteada, en forma de arco ojival. La antigua iglesia se derrumbó y sobre ella se reconstruyó la actual en 1912. La puerta de madera es de la iglesia original. Su interior es muy sobrio, con paredes lisas en las cuales hay algunos nichos con figuras de santos. Del lado derecho se abre una pequeña capilla que tiene un altar muy sencillo rodeado de imágenes de San Isidro, La Virgen de Coromoto, Cristo Muerto, Nazareno y La Virgen del Carmen. Su altar principal, de madera tallada en forma de tríptico contiene las imágenes de San José, La Virgen del Carmen a los lados y Santiago Apóstol en el centro.

La economía de La Mesa es esencialmente agrícola, siendo los principales cultivos la caña de azúcar, el café y las hortalizas. En cuanto al café y las hortalizas su producción se comercializa en la ciudad de Mérida. La caña de azúcar se procesa en los

¹ Para los pueblos pequeños, con menos de 5.000 habitantes, los datos de población corresponden a la parroquia.

trapiches de La Mesa para producir panela que se consume en el pueblo. Cada trapiche emplea entre 15 y 18 obreros. Existen 17 trapiches en la región, de ellos 5 están en La Mesa y los restantes diseminados en las aldeas de La Quebrada, Sulbarán, Mucumbán, El Pozo y La Grita. Algunos de estos trapiches, como el de la familia Rivas en La Mesa, eran movidos por la fuerza del agua, que transportada en canales desde los ríos, hacía girar las ruedas donde se molía la caña. Sin embargo, en la actualidad, todos los trapiches del lugar usan motor a gasolina, debido a la dificultad que presentaba mantener limpios los canales de piedra y lodo en la temporada de lluvias.

Para regar los cultivos se toman las aguas del río La González que nace en el Páramo de Los Conejos a más de 2400 metros de altitud. El agua es distribuida en parte mediante un sistema de acequias que fue construido por los indios y sistemas de riego por tuberías. En la parte alta se cría el ganado lechero. También existen 6 talleres de hierro forjado que fabrican muebles, rejas, candelabros y otro tipo de piezas. En La Mesa también se puede conseguir artesanías como tapetes, muñecas, dulces,... etc. En una esquina de la plaza se encuentra un local de Asociación de Amas de Casa de La Mesa en donde se venden todo tipo de dulces: lechosa, guayaba, naranja, toronja,... etc. Al igual que artesanías de la zona, como muñecas hechas de corteza de cambur y los sombreros tejidos.



Los primitivos habitantes de La Mesa eran los indios Mucundíes, quienes se dedicaban principalmente a la agricultura. Construyeron ingeniosos canales de riego, como ya se ha dicho, para transportar el agua desde las quebradas hasta los campos de cultivo, algunos de los cuales todavía se conservan.

La población fue fundada el 16 de Agosto de 1695, por el Capitán Alonzo Ruiz Valero. Pero las fiestas patronales del pueblo se celebran el 25 de Julio, en honor a Santiago Apóstol el patrono del pueblo. Durante esos días hay bailes populares, música y ventas de comidas en los alrededores de la plaza. Una de las tradiciones que más llena de orgullo a los habitantes de La Mesa es la Banda Musical “Antonio Valero”. Esta agrupación formada por músicos nativos ofrece retretas al aire libre todos los sábados a las 9 de la noche en la plaza. Es la segunda banda del estado, después de la Orquesta Sinfónica. De La Mesa han salido grandes músicos en diferentes épocas.

La gente de La Mesa es un fiel reflejo de sus calles: apacibles, tranquilas y hospitalarias. En sus rostros se percibe la herencia indígena, la cual es motivo de orgullo para ellos, quienes se sienten arraigados a su tierra y costumbre ancestrales. Entramos a una pequeña bodeguita de puertas verdes, situada al frente de la plaza Bolívar, a fin de solicitar información sobre el pueblo. Inmediatamente, sus dueños nos atendieron

amablemente. Pasamos al interior de la casa, nos sentamos y entablamos amena conversación teniendo como marco un corredor que da a un patio interior. Allí, rodeado de árboles frutales, flores y pájaros nos fue referida gran cantidad de detalles sobre La Mesa, en franca tertulia. El dueño nos presentó a su padre de 94 años y a un tío de setenta, quienes narraron algunos hechos interesantes sobre la comunidad de los usuarios de la acequia de La Mesa. Esta comunidad formada por 41 familias campesinas, tiene el derecho exclusivo sobre el agua de una acequia, alimentada por el río Las González. Es un caso único en el país de propiedad de las aguas por parte de unos particulares. Este derecho de propiedad les viene desde la colonia. En 1859 el estado les ratificó oficialmente estos derechos.

La conversación continúa animadamente entre los tragos de un aromático café local que nos fue obsequiado. Dicen que en La Mesa hay muchos hombres y mujeres de avanzada edad, que gozan de muy buena salud, lo cual se debe, según los meseros, al clima tan benéfico y la alimentación muy sana, a base de los productos naturales que ellos mismos cultivan en sus tierras.

Salimos a la calle a reconocer el pueblo, formado por unas pocas calles que se alargan en sentido este - oeste, desde la Plaza Bolívar, hacia la parte alta del poblado en donde se levanta una capilla a San Benito en un altozano. Continuando subiendo por esta vía de casas típicas con viejos tejados enmohecidos y pesados aleros. Es la salida del pueblo hacia Jají. Esta vía se puede transitar en carro, pues esta asphaltada. Sin embargo se halla bastante deteriorada en la actualidad: El monte ha invadido las cunetas y el pavimento presenta gran cantidad de huecos.

En el primer pueblo hay dos posadas: Papá Miguel y María Luisa. La primera queda detrás de la policía. Es un lugar bastante acogedor y bien atendido por sus dueños. La posada María Luisa se halla en una esquina de la Plaza Bolívar, diagonal a la iglesia